

# NOTA EDITORIAL

## RESONANCIAS DEL NO

VICTORIA ARIAS - MIGUEL LÓPEZ

Entre el rechazo consentido y la negación rechazada se extiende la tensión que nos anima en este número de #parabra. En él, los textos y voces reunidos de analistas y artistas nos invita a pensar qué lugar puede tener el consentimiento de la negación y cuál es el destino que puede tomar el rechazo cuando no se lo condena al silencio y cómo el psicoanálisis enseña a hacer algo con lo que no se elige.

Adriana Soto diferencia los modos del rechazo en las estructuras: en las neurosis, la negación incluye un consentimiento, una afirmación que sostiene la represión; por otro lado, en las psicosis, la forclusión excluye la inscripción y lo rechazado retorna en lo real. Vía la forclusión generalizada y las suplencias nos presenta interrogantes acordes a la última enseñanza y en conversación con la época.

Ángeles Córdoba, por su parte, subraya que toda negación se sostiene en una afirmación primordial: hay un sí más fundamental que un no. La negación entonces, es ya la afirmación de un rechazo, un modo de escribir el agujero del Otro, presentando las tres formas de rechazo que Lacan ubicó a lo largo de su enseñanza –la del sujeto, la del objeto y la de la inexistencia del Otro–.

Patricia Moraga nos invita a pensar el modo del rechazo del goce. El goce fálico, por su parte, expulsado y no reconocido como propio requiere –para devenir sinthome– del consentimiento del sujeto. Allí, el analista –advertido de lo incurable– interviene gentilmente de la buena manera. Así, ante el rechazo del goce vivificante del analizante, el analista puede intervenir con su presencia para confrontar al sujeto con eso rechazado.

Finalmente, Silvia Salman ubica el rechazo del lado del analista: ser rechazado al modo objeto a implica consentir a ocupar el lugar de desecho, haciendo de ello, la verdad de su acto. A modo de perla nos trae esta referencia de Lacan del seminario 15, y el desvanecimiento del SsS en el curso de análisis para devenir en cosa rechazada hacia el final.

En los Episodios de *Spotify* de Isol y Colo Vasconcellos encontramos aportes sobre el sí y el no. Isol sitúa el análisis como experiencia que puede enseñar a consentir la duda y los grises, a sostener la pregunta más que la definición. Colo, en cambio, señala el rechazo a las normas que desvalorizan el arte, y el consentimiento a su voz y su deseo como actos de coherencia.

Ya hacia el Epílogo, Camila Candiotti nos presenta enseñantes referencias de J.-A. Miller respecto al objeto a como abyecto, trabajadas en su curso Sutilezas Analíticas. Instala la pregunta si al final de un análisis el no de ese objeto pasa finalmente al reconocimiento y al sí de la marca traumática.

Luego de un viaje apasionante en cada una de las entregas de #parabra, esta octava del NO constituye el puerto de arribo final donde entre negación y rechazo se desplegaron puntos de encuentros y diferencias, puestas de tensión de las diferentes referencias de la orientación lacaniana a partir de esa clínica –desde la estructural hasta la ultimísima– que cada analista y vía su pluma generosamente nos ha brindado.

Desde allí, será cada lector quien tome la posta y replique las resonancias aquí generadas –apostamos a ello–.





Así, la *Verneinung*, lejos de ser la pura y simple paradoja de lo que se presenta bajo la forma de un no, no es cualquier no. Existe todo un mundo de lo no-dicho, de lo entredicho, porque es ésta la forma bajo la cual se presenta esencialmente el *Verdrängt* que es la inconsciencia. Pero la *Verneinung* es la avanzada más firme de lo que podría denominar lo entredicho, como se dice lo entrevisto



Agradecemos a Bibliografía la referencia de  
Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del Psicoanálisis*, Buenos Aires,  
Paidós, 1988, p. 82.



# RETORNOS DEL NO

ADRIANA SOTO

"Lacan ha empleado la palabra *Verwerfung* que ha encontrado en Freud, y que tiene también ese prefijo ver, significante de la negación"<sup>1</sup>

A partir de la pregunta que me invitaron a recorrer ubico al rechazo en el fundamento de las estructuras que se basan en una defensa frente a lo real, luego hay modos de rechazo.

## Rechazo en la negación

La *Verneinung* da cuenta del funcionamiento del aparato psíquico. Se trata del rechazo de ocurrencias que afloran durante el trabajo analítico e irrumpen dejándose negar<sup>2</sup>, modo de tomar noticia de lo reprimido. Y conversando con lo recorrido por Samuel Basz<sup>3</sup>, agregó que pueden advenir como índice de lo real.

La negación forma par con la *Bejahung* en tanto afirmación que la sostiene<sup>4</sup>. Y será en la distancia entre ambos estatutos donde queda definida la represión, lugar freudiano de la interpretación. Modalidad de rechazo que incluye un consentimiento y una afirmación.

## Otro tipo de rechazo

Desde Lacan, la psicosis constituye otro tipo de rechazo en el corazón de la forclusión, que también se funda en un No, pero ataca al Sí fundamental de la *Bejahung* y constituye como tal lo que es expulsado, la exclusión de un elemento que llevó a Lacan a identificar la *Verwerfung* con el significante del Nombre-del-padre que no está escrito.

## Retornos del No

Miller propone que a partir de la última enseñanza de Lacan es posible una generalización de la forclusión<sup>5</sup> ya que la falta de un significante en el Otro es estructural y frente a lo cual se producen diferentes suplencias, de todos modos, se conserva lo particular al momento de leer la clínica.

**Vía la *Verneinung* nos enteramos de lo que retorna como **negado** porque en algún lugar se inscribió como tal, diferencia **significativa** con la oscura forma del rechazo, de la *Verwerfung*, que **implica** la no inscripción simbólica y su retorno en lo real.**

1 Miller, J.-A., "Modalidades de rechazo", *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*, RBA Gredos, p. 277.

2 Freud, S., (1925) "La negación", *Obras Completas*, Vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007, p. 253.

3 Basz, S., Boletín #*parabola* N°5, 7 de noviembre [en línea], <https://jornadaseol.ar/boletines/boletin-5.pdf>

4 Miller, J.-A., (1991) "Modalidades de rechazo", *op. cit.*, p. 277.

5 Miller, J.-A., (1987) "Forclusión generalizada", *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, pp. 367-381.

NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO

Handwritten notes in the top right corner, including the word "Rechazo" and other illegible scribbles.

## VERNEINUNG, AFIRMACIÓN Y RECHAZO

### ÁNGELES CÓRDOBA

La negación en tanto operación simbólica se sostiene de una afirmación primordial (*Bejahung*), es índice de un consentimiento primero, "hay un «sí» más fundamental que el de la oposición del «sí» al «no»: un sí que no tiene, enfrente, un término opuesto".<sup>1</sup>

Por lo tanto, se niega lo ya afirmado, lo que se consintió. Pero, a su vez, dicho consentimiento remite a una expulsión *-ausstoussung-*, un rechazo que deja como consecuencia un vacío. En términos freudianos, una escisión del yo, una desgarradura que nunca se reparará.

Es en ese vacío que, tal como Daniel Millas apunta en su texto, opera el analista en su acto y en su interpretación, siempre que él mismo haya consentido a ello en su formación.

**Subrayo que la negación supone la afirmación de un rechazo fundamental. Podemos diferenciar en Lacan respecto de cómo ha trabajado la negación en distintos momentos de su obra, tres órdenes de rechazo:**

1) el nivel gramatical o discursivo, el no como índice de la represión y, por lo tanto, del sujeto del inconsciente;

2) el nivel lógico, la negación como afirmación de la expulsión primordial, de aquello que subsiste fuera de la simbolización e inscribe un agujero que permite escritura; y

3) el nivel de la inexistencia del Otro, tal como lo trabaja en el Seminario 24, hay del Uno y nada del Otro, este nivel conecta con lo que Lacan dejó situado en su respuesta al comentario de Jean Hyppolite que "la expulsión es más que un querer destruir",<sup>2</sup> un acto en el que el sujeto se afirma como uno.

En este sentido pienso que la negación es del orden de lo simbólico pero en la clínica puede orientarnos como índice de lo real, en la distinción de si recae sobre el sujeto, el objeto o la inexistencia del Otro.

<sup>1</sup> Miller, J.-A., "Modalidades de rechazo", *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, RBA Gredos, 2006.

<sup>2</sup> Lacan, J., (1954) "Comentario hablado sobre la *Verneinung* de Freud, por Jean Hyppolite", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 863.

NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO



## PATRICIA MORAGA

Me interesa tomar para la conversación el problema del consentimiento y el rechazo del goce. Lacan liga el “saber hacer con” al consentimiento del goce.

El sinthome, como señaló Esteban Klainer<sup>1</sup>, anuda dos goces no equivalentes: el fálico y el Otro goce. El primero es mortificante; el plus de gozar exige, es un imperativo de goce. Este goce en exceso es rechazado por el sujeto, expulsado y no reconocido como propio.

Tempranamente, Lacan lo ubicó en el kakón: en la paranoia el goce malo expulsado es puesto en el Otro; en la melancolía, es puesto en el yo. El goce rechazado está en el principio de la segregación. El odio al otro es el odio al goce que rechazo y no reconozco.

El goce que se siente en el cuerpo es, a diferencia del fálico, del orden de la certeza, pero para hacer de ese goce un sinthome hace falta el consentimiento. Lacan dice que el goce primero se siente y luego se demuestra.

La diferencia entre “sentir en el cuerpo” y demostrar remite a la diferencia entre el “asentimiento nocional” y el “real”: el primero es universal, mientras que el segundo, como el goce del cuerpo, es singular.<sup>2</sup>

**Puede sorprender el hecho de que el goce del cuerpo pueda, a veces, ser rechazado. Algunos casos nos enseñan como el sujeto experimenta este goce vivificante y, sin embargo, lo rechaza, manteniendo el sufrimiento y la mortificación. Si se da la ocasión, el analista puede intervenir con su presencia, que encarna lo no simbolizable del goce. Aquí el tacto es fundamental, para confrontar al sujeto –de buena manera– con lo rechazado.**

Como dice Lucas Leserre,<sup>3</sup> no es cuestión de curar, pero sí de instilar “un saber hacer con” el goce. El analista, entonces, debe estar advertido de lo propio rechazado y de lo incurable.

<sup>1</sup> Klainer, E., Boletín #parabra N°3, 7 de noviembre [en línea], <https://jornadaseol.ar/boletines/boletin-3.pdf>

<sup>2</sup> Gorostiza, L., “La aceleración, la prisa y la causa”, Tercera noche preparatoria de las 34 Jornadas Anuales de la EOL, 2025, 7 de noviembre [en línea], <http://jornadaseol.ar>

<sup>3</sup> Leserre, L., Boletín #parabra N°5, 7 de noviembre [en línea], <https://jornadaseol.ar/boletines/boletin-5.pdf>

NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO  
NO



## EL PSICOANALISTA Y EL RECHAZO

SILVIA SALMAN

¿Acaso el psicoanalista no está siempre a merced del psicoanalizante?

Esta pregunta que se formula Lacan en el Discurso a la EFP<sup>1</sup> apenas comenzado el año de su Seminario 15, anticipa la definición de acto analítico que formula en una de sus últimas clases: "He definido el acto analítico como la aceptación de ser rechazado al modo de objeto *a*".<sup>2</sup>

**Nadie se atrevió nunca a definir así la posición del analista al final del análisis. Ser rechazado es el reverso mismo del ideal de identificación que la IPA y los análisis didácticos promovían en la época.**

Cuando Lacan formaliza este final, también se refiere a la posición del analista en términos de ser expulsado o ser eyectado, matices del rechazo que el analista mismo debe querer. Lejos de ser idealizado, él quiere ser abandonado y organiza su operación de manera tal de ser engañado primero, para volverse desecho después.

Efectivamente el SsS que su posición soporta a la entrada, se desvanece en el curso del análisis y se transforma en el objeto alrededor del cual giró el discurso del analizante. Así, al terminar el análisis, el analista ya no soporta más la transferencia del saber a él supuesto, por el contrario, acepta no ser más que este resto de la cosa caída, esa "cosa rechazada".<sup>3</sup>

Por eso en este seminario consagrado a los psicoanalistas dirá que "el psicoanalizante golpea el ser del analista",<sup>4</sup> calificando su posición en el final como desecho. Recordemos que Lacan se refiere a este lugar que ocupa el analista con un tono de masoquismo, del que habrá que cuidarse para no "gozar de él",<sup>5</sup> ni deslizarse a la contratransferencia.

Miller propone una doble lectura de esta posición: saber que es un desecho y también "saber hacer de desecho".<sup>6</sup>

Este destino que ya está escrito para el psicoanalista en su billete de entrada, es lo que vuelve auténtico su rechazo.

<sup>1</sup> Lacan, J., (1967) "Discurso a la Escuela Freudiana de París", *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 291.

<sup>2</sup> Lacan, J., (1967-1968) Clase del 27/3/68, Seminario 15 "El acto analítico", Inédito.

<sup>3</sup> Lacan, J., (1967-1968) Clase del 10/1/68, Seminario 15 "El acto analítico". Inédito.

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Miller, J.-A., "Cómo se deviene psicoanalista en el siglo 21", *El Caldero de la Escuela N°15*, Buenos Aires, Grama, 2011, p. 6.

<sup>6</sup> Miller, J.-A., (1989-1990) *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 417.